



e-cadernos CES

28 | 2017

Etnicidad, territorio y pueblos indígenas: paradojas y desafíos de las políticas neoliberales

Gutiérrez, Alejandra; Restrepo, Eduardo (2017),
Misioneros y organizaciones campesinas en el río Atrato, Chocó

Catalina Zapata



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/eces/2797>

ISSN: 1647-0737

Editor

Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra

Referencia electrónica

Catalina Zapata, « Gutiérrez, Alejandra; Restrepo, Eduardo (2017), *Misioneros y organizaciones campesinas en el río Atrato, Chocó* », *e-cadernos CES* [En línea], 28 | 2017, Puesto en línea el 15 diciembre 2017, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/eces/2797>



Recensões

GUTIÉRREZ, ALEJANDRA; RESTREPO, EDUARDO (2017), *MISIONEROS Y ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN EL RÍO ATRATO, CHOCÓ*. QUIBDÓ/MEDELLÍN: EDITORIAL UNICLARETIANA, 223 PP.

Hacia finales de la década de los setenta se empiezan a manifestar, en el medio y bajo Atrato (Chocó), las condiciones necesarias para la conformación de lo que, posteriormente, se consolidó como una de las experiencias organizativas de mayor relevancia simbólica en la historia política reciente de las poblaciones negras del Pacífico colombiano y del país en general. Se trata de los procesos materializados por la ACIA (Asociación Campesina Integral del Atrato) y la OCABA (Organización Campesina del Bajo Atrato).

Partiendo de lo anterior, Alejandra Gutiérrez y Eduardo Restrepo tejen la trama de relaciones, actores y discursos que articularon las trayectorias organizativas de los campesinos negros del medio y bajo Atrato en los años ochenta, hasta su decantación en la emergencia de un sujeto político étnico negro. En este sentido, el libro nos ofrece una historia, en clave genealógica, de dicho proceso, enfocando el papel desempeñado por los equipos de misioneros que, entonces, se encontraban en la región desarrollando su labor pastoral desde una radical y revolucionaria concepción influenciada por la teoría de la liberación.

De acuerdo con los autores, la decidida participación de estos equipos misioneros, principalmente claretianos y algunos del Verbo Divino, es pieza indispensable a la hora de reconstruir la cartografía que hace posible la conformación de las primeras organizaciones campesinas de base en los años ochenta en torno al río Atrato. La experiencia de la ACIA es un trayecto sin el cual sería difícil pensar el viraje de las estrategias organizativas y agencias políticas de la población negra rural del país que, a partir de entonces, empieza a enunciarse en términos de “diferencia étnica” con unos

modos particulares de habitar y relacionarse con territorio, así como una posesión ancestral del mismo.

El libro está estructurado en cinco capítulos a través de los cuales los autores desarrollan las diferentes dimensiones que articulan el horizonte de posibilidad para la emergencia de los procesos organizativos y su enunciación en términos étnicos. El primer capítulo está dedicado a las transformaciones discursivas que se dan dentro de los equipos misioneros desde los años sesenta y que propician su activo compromiso con las luchas campesinas años más tarde. De una concepción de su labor misional como deber de “civilizar” a las poblaciones más “atrasadas”, son varios los acontecimientos que les permite configurar una noción de su práctica evangélica como una opción por la vida a favor de los más necesitados. Continuando con lo anterior, el segundo capítulo se concentra en la etapa inicial de estas “revolucionarias” misiones y la manera como dicho giro pastoral se materializa en iniciativas concretas, enfocadas en mejorar las condiciones de vida de la población desde la valoración de las prácticas, tradiciones y saberes locales.

Por su parte, el tercer capítulo está dedicado al surgimiento y consolidación de los procesos organizativos propiamente dichos. Enfatiza la manera en que la presión ejercida por las multinacionales madereras en la región hace imperiosa la organización, al tiempo que destaca la preocupación de la iglesia por apoyar y promover dichos procesos. Otro actor resaltado es el Proyecto de Desarrollo Integral Agrícola (DIAR), cuya presencia en el territorio, de acuerdo con los autores, fue indispensable para la producción del horizonte discursivo que permitió articular la lucha de estos campesinos negros en términos de defensa territorial y especificidad cultural.

El cuarto y quinto capítulos enmarcan el proceso en un escenario de relaciones más amplio. Por un lado, Gutiérrez y Restrepo nos muestran cómo la consolidación de las organizaciones campesinas, así como la articulación del discurso étnico, no estuvieron exentos de dificultades y enemigos. En el capítulo quinto, además, se reconstruye el escenario nacional, jurídico y político dentro del cual confluyó todo este movimiento y que, finalmente, llevó a la creación, por primera vez en Colombia, de derechos colectivos para comunidades negras a través del artículo transitorio 55, posterior Ley 70 de 1993.

La filigrana con que se tejen cada uno de los estratos de esta historia, que sin duda constituye un referente para los movimientos sociales del país, no se compara con la simplicidad de lo aquí esbozado. En este sentido, son varios los elementos que vale destacar. Desde el comienzo, los autores son claros en advertir que, aun cuando el papel de los misioneros fue fundamental para la consolidación de las organizaciones campesinas, éstas tampoco hubieran sido posibles sin la participación protagónica de

la propia población local, así como la radicalización de sus posicionamientos y discursos.

Asimismo, el libro es enfático al marcar la heterogeneidad del proceso a través de las diferentes temporalidades que se dan entre el medio y bajo Atrato, sus procesos de ida y vuelta, las influencias mutuas, los avances y retrocesos. Los autores nos muestran cómo las transformaciones experimentadas en términos organizativos y discursivos no consistieron en simples reemplazos mecánicos. Por el contrario, la articulación de las luchas históricas en términos étnicos son resultado de una mezcla de antiguas reivindicaciones, demandas y experiencias, resignificadas a la luz de nuevos lenguajes y sobre todo nuevas amenazas. En este sentido, otro aspecto a resaltar es el pragmatismo y la racionalidad política con que se muestra a los campesinos atrateños en su lectura y apropiación del discurso étnico. Esto resulta de gran pertinencia hoy en día, cuando desde ciertas retóricas, en su mayoría institucionalizadas, se tiende al olvidar la naturaleza histórica, política y necesariamente contextual de la etnización de la negritud, facilitando así su instrumentalización desde lógicas a veces no tan renovadoras.

Revisto por Valentina Gatti

CATALINA ZAPATA

Centro de Estudios Afrodescendiente, Pontificia Universidad Javeriana
Carrera 7 No. 40 – 62, Edificio 95, ofi. 325, Bogotá, Colombia
Contacto: catazapata07@hotmail.com